



EXPOSICIÓN INVOLUNTARIA: IMPACTO EN USUARIOS Y NO USUARIOS DE CIBERSEXO

Rafael Ballester Arnal

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

Jesús Castro Calvo

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

María Dolores Gil Llarío

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de Valencia. Estudi general

Cristina Giménez García

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I

Roberta Ceccato

Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación. Universitat de Valencia. Estudi general

Correspondencia: Rafael Ballester Arnal, Dpto. de Psicología Básica, Clínica y Psicobiología. Universitat Jaume I de Castelló. Avda Sos Baynat, s/n, 12071-Castellón. Tfno: 964-729719. Email: rballest@uji.es

Trabajo realizado gracias a una ayuda económica de la Universitat Jaume I de Castellón (P1·1B2012-49).

Fecha de Recepción: 18 Febrero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

Abstract

The spread of sexual contents through various portals makes many adolescents could be involuntarily exposed while surfing and this can have a negative impact. Therefore it is important to explore aspects that can buffer the negative effects of this exposure, such as voluntary pre-exposure to pornography. In fact, this is the aim of this work. Taking a sample of 152 male students between 14 and 16 years old, we have found that voluntary pre-exposed experience fewer symptoms as a result of unwanted exposure and also extract positive aspects of exposure.

Keywords: Internet, Pornography, Wanted exposure, Unwanted exposure, adolescents.

Resumen

La diseminación de contenidos sexuales a través de distintos portales de Internet facilita que muchos adolescentes sean expuestos involuntariamente mientras navegan, con el impacto negativo que a veces esto podría suponer. Por eso es importante explorar qué aspectos pueden amortiguar los efectos negativos de esta exposición, como por ejemplo la pre-exposición voluntaria a pornografía. Este es precisamente el objetivo de este trabajo. Tomando una muestra de 152 chicos adolescentes de entre 14 y 16 años, se constata que efectivamente los pre-expuestos voluntariamente



no sólo experimentan menos síntomas a consecuencia de la exposición involuntaria, sino que además parecen extraer aspectos positivos de ésta.

Palabras clave: Internet, Pornografía, Exposición voluntaria, Exposición involuntaria, adolescentes.

INTRODUCCIÓN

Desde que en 1990 el uso de Internet comenzara a generalizarse, su expansión ha sido exponencial y hoy en día pocos son los hogares que no cuentan con algún tipo de dispositivo que permita la conexión a Internet. La última encuesta del Instituto Nacional de Estadística sobre equipamiento y uso de las nuevas tecnologías en hogares españoles (INE, 2013) da buena cuenta de cómo Internet ha pasado a formar parte de las necesidades básicas de cualquier hogar. En este sondeo se constató que el 99.9% de los hogares españoles de 3 o más miembros cuenta con conexión de banda ancha a Internet y que el 91.5% de los miembros del núcleo familiar ha utilizado Internet durante el último mes. Al explorar el uso de Internet entre los más jóvenes (niños de entre 10 y 15 años), el 88% dijo conectarse habitualmente a Internet desde su casa.

Gracias en parte a la gran demanda por parte de los usuarios, la pornografía ha sido uno de los contenidos que más ha proliferado en la red. En 1995, cuando Internet apenas comenzaba a utilizarse, el 83,5% de las imágenes online disponibles eran pornográficas (Rimm, 1995). Tres años más tarde, el número de páginas Web pornográficas registradas era de 100.000 (Rice-Hugues, 1998) y esta misma cifra aumentó hasta los 4,2 millones (12% del total de páginas Web disponibles) en el año 2006 (FamilySafe Media, 2006). Todo este volumen de pornografía no supondría ningún problema de no ser porque es tal su proliferación que resulta imposible limitarla a sitios Web concretos, de forma que acaba diseminada por portales que, en un principio, no deberían contener materiales de esta naturaleza.

La enorme diseminación de contenidos sexuales en la red, sumado al hecho de que prácticamente cualquier niño o adolescente dispone en su propia casa de un ordenador con conexión permite entender el enorme crecimiento de dos fenómenos relacionados pero de naturaleza bien distinta: la exposición voluntaria (EV) y la exposición involuntaria (EI) a pornografía en Internet.

La EV se define como el “uso voluntario de internet con objetivos de gratificación sexual” (Cooper y Griffin-Shelley, 2002) e incluye actividades que pueden ir desde el visionado de pornografía hasta la interacción sexual con otros usuarios por medio de chats o webcams. Las investigaciones al respecto constatan que si bien es bastante infrecuente en edades tempranas, comienza a ser una práctica habitual a partir de los 16 años, sobre todo entre los chicos (Wollack, Mitchell y Finkelhor, 2007).

Por el contrario, hablamos de EI cuando “mientras una persona realiza una búsqueda online, navega o mira su correo, siempre y cuando no busque voluntariamente material sexual, sea expuesta a imágenes de personas desnudas o manteniendo relaciones (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003, p.337)”. Bryant (2009) amplía esta definición para considerar como EI también aquellas situaciones en las que la exposición se da durante la interacción con otros usuarios (por ejemplo, peticiones sexuales en chats o foros). De esta forma, acabamos considerando como EI todas aquellas situaciones en las que una persona recibe solicitudes sexuales indeseables, es acosada sexualmente por Internet o bien es expuesta a contenidos sexuales explícitos (Wollack y cols., 2007).

La serie de estudios que probablemente mejor haya estimado la prevalencia de EI y su evolución es la elaborada por Jones, Mitchell y Finkelhor (2012) en EEUU. Estos autores realizaron tres series temporales (2000, 2005 y 2010) de un estudio donde evaluaban distintos aspectos de la EI. En cada serie tomaron 1500 chicos y chicas de entre 10 y 17 años. La conclusión a la que llegaron era que si bien el porcentaje de jóvenes que habían recibido solicitudes sexuales indeseables se



había reducido entre 2000 y 2010 del 19 al 9%, el porcentaje de exposición involuntaria a pornografía se mantenía estable alrededor del 23% y aumentaba el acoso sexual online (del 6% al 11%). La franja de edad donde se producía la EI con mayor frecuencia era entre los 15 y los 17 años.

La principal diferencia entre EV e EI reside en la intencionalidad en la búsqueda de contenidos pornográficos: en la EV existe voluntad explícita por encontrar pornografía en Internet mientras que en la EI el contenido sexual explícito sobreviene por sorpresa y normalmente en páginas donde no se espera encontrar este tipo de contenidos. En realidad, el contenido en sí no suele diferir demasiado en ambos casos. Sin embargo, el efecto que produce sobre el espectador resulta bien distinto (Flood, 2007).

Mientras que la EV únicamente suele suponer un perjuicio cuando su uso sobreviene abusivo (Boies, Knudson y Young, 2004), la EI provocaría en muchos casos reacciones negativas. A corto plazo, la EI suele provocar sensaciones de asco, disgusto, repulsión, vergüenza y shock (Aisbett, 2001). Por ello los jóvenes suelen reaccionar a la exposición tratando de eliminar el contenido de sus ordenadores (Mitchell y cols., 2003). A largo plazo, la EI puede fomentar valores y creencias sexuales erróneas, actitudes sexuales excesivamente permisivas, preocupaciones sexuales, estilos sexuales más abiertos (promiscuidad sexual, edad de inicio en las relaciones sexuales excesivamente temprana, etc.), reacciones emocionales intensas (ansiedad, depresión, síntomas de TEPT) o un pobre autoconcepto (Owens, Behun, Manning y Reid, 2012).

Dado el impacto que la EI puede tener sobre el desarrollo psicológico y sexual de los más jóvenes, llama la atención que no se hayan investigado factores que puedan amortiguar su impacto. En este sentido, un factor que parece jugar un papel importante es que el joven haya sido previamente expuesto voluntariamente a pornografía. Los adolescentes que con cierta regularidad buscan pornografía en Internet tienden a mostrar más conocimientos sobre sexualidad (contracepción, homosexualidad, prácticas sexuales, etc.) y una actitud más abierta y permisiva hacia el sexo (Strasburger y Wilson, 2002). Concretamente, Johansson y Hammarén (2007) concluyeron que los jóvenes de entre 15-18 años que habían visto alguna película pornográfica se sentían menos avergonzados al presenciar contenidos relacionados con masturbación o prostitución. De forma similar, Thornburgh y Lin (2002) encontraron que los adolescentes expuestos voluntariamente a pornografía (sobre todo los chicos) se veían menos afectados cuando involuntariamente se topaban con contenidos sexuales.

Dado que todavía no contamos con evidencias firmes sobre cómo la EV puede modular la vivencia de la EI, planteamos este trabajo con el objetivo de explorar si los jóvenes pre-expuestos voluntariamente (concretamente los que alguna vez se han masturbado con pornografía online) experimentan menos consecuencias negativas derivadas de la EI que los no pre-expuestos voluntariamente.

MÉTODO

Participantes

En este estudio han participado 152 chicos de 3 institutos de Castellón de la Plana con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años ($X=14.83$; $D.T.=0.761$). El 99.1% dijo tener ordenador en su propia casa.

Instrumentos

Para la evaluación de los participantes en esta investigación se han aplicado dos instrumentos:

Cuestionario *Ad-Hoc* para explorar distintos aspectos de la EI: compuesto por 12 ítems con múltiples formatos de respuesta (escalas tipo likert, respuesta dicotómica, elección múltiple, etc.) que nos permiten explorar distintas dimensiones de la EI desde la frecuencia de exposición o la edad de



la primera exposición hasta las reacciones a la exposición a la EI y sus consecuencias. Para este trabajo se seleccionaron los ítems que medían frecuencia de EI, reacción conductual a la EI, reacción emocional a la EI, consecuencias a largo plazo y percepción de la situación de exposición.

Cuestionario de Adicción al Cibersexo (ISST) de Delmonico (1997) adaptado y validado por Ballester, Gil, Gómez y Gil (2010): 25 ítems de respuesta dicotómica (verdadero/falso) que nos permiten determinar el grado en que el consumo de cibersexo puede resultar problemático. Estudios psicométricos avalan tanto su fiabilidad ($\alpha=0.88$) como su validez. De esta escala hemos tomado únicamente un ítem: "Me he masturbado mientras estaba conectado a Internet".

Procedimiento

Los instrumentos de evaluación se aplicaron en el contexto de una investigación más amplia en el contexto escolar. Un psicólogo especialista en prevención fue el encargado de administrar los cuestionarios en clases de 3º y 4º de ESO de 3 institutos de Castellón de la Plana. La aplicación del cuestionario (en formato lápiz y papel) fue grupal, si bien el encargado de la aplicación se aseguró de mantener el rigor separando debidamente a los alumnos y solucionando cualquier duda que surgiera.

Análisis de los datos

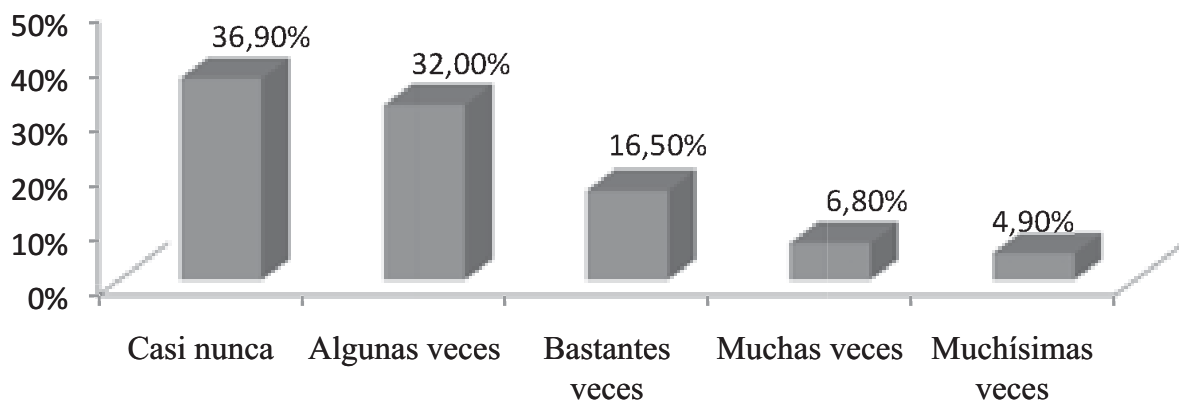
Los datos se analizaron mediante el paquete estadístico SPSS Versión 21.0. Para el cálculo de la prevalencia de la EI se utilizó el total de participantes que componen la muestra. Sin embargo, para el resto de análisis únicamente se tomaron a aquellos participantes que afirmaron haber sido expuestos cuanto menos en alguna ocasión a material sexual en Internet. De esta forma nos aseguramos la representatividad y generalizabilidad de los resultados obtenidos.

Para los análisis de las consecuencias de la EI se dividió a la muestra según si previamente se habían expuesto voluntariamente a pornografía (si se habían masturbado viendo pornografía online). Dado que las variables evaluadas eran categóricas, los contrastes estadísticos se realizaron mediante la prueba estadística χ^2 .

RESULTADOS

Frecuencia de EI y masturbación

La mayoría de los evaluados (88.8%) afirmó haber sido expuesto involuntariamente cuanto menos en alguna ocasión a pornografía en Internet. En la figura 1 se expone la frecuencia con la que los adolescentes que sí afirmaron haber sido expuestos solían encontrarse con este tipo de material.





Como se desprende de la figura 1, el porcentaje de adolescentes expuestos decrece conforme va aumentando la frecuencia de exposición: mientras que el 36,9% y el 32% dicen haber sido expuestos “casi nunca” o “algunas veces” respectivamente, tan sólo el 4,9% lo ha sido “muchísimas veces”.

De entre los que sí habían sido expuestos involuntariamente a pornografía en Internet, el 64% afirmó también haberse masturbado durante la práctica voluntaria de cibersexo.

Reacción conductual a la EI

La principal reacción ante la EI (tabla 1) en el grupo de jóvenes que nunca se han masturbado durante la práctica voluntaria del cibersexo fue cerrar la ventana (50%), seguido de eliminar dicho material (47.2%). En el grupo sí pre-expuesto, las respuestas más frecuentes fueron eliminar el material y quedarse observando detenidamente (37.5% en ambas).

Tabla 1. Reacción conductual a la EI según antecedentes de masturbación en Internet

	No pre-expuesto	Sí pre-expuesto	Chi ²
Cerrar la ventana	50%	35.9%	1.884
Eliminar el material y borrar pruebas	47.2%	37.5%	0.900
Avisar a un adulto	2.8%	3.1%	0.010
Dar un vistazo rápido	33.3%	31.3%	0.046
Quedarse observando	11.1%	37.5%	7.959**
Reenviar la información	2.8%	7.8%	1.036

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Al comparar las reacciones en ambos grupos, un porcentaje significativamente mayor (Chi²=7.959; p=0.005) de chicos pre-expuestos voluntariamente observaban detenidamente cuando involuntariamente se topaban con pornografía en Internet (37.5%) frente a los no pre-expuestos (11.1%). Si bien parece que los que no se han masturbado con cibersexo tienden a dar más respuestas de evitación durante la EI (cerrar la ventana, eliminar el material, etc.), las diferencias para estos casos no alcanzarían la significación.

Reacción emocional a la EI

En la tabla 2 se aprecia que la reacción emocional más frecuente ante la EI entre el grupo no pre-expuesto era la sorpresa (47.2%), seguido de la confusión (30.6%), asco (22.2%) y del interés, enfado y preocupación (13.9% en los tres casos). Para el otro grupo, la reacción emocional principal era también la sorpresa (60.3%), seguido en este caso del interés y la excitación sexual (47.6%). En este grupo, apenas se dan emociones negativas como la tristeza, la preocupación, el miedo o el enfado en respuesta a la EI.



Tabla 2. Reacción emocional a la EI según antecedentes de masturbación en Internet

	No pre-expuesto	Sí pre-expuesto	Chi ²
Preocupación	13.9%	3.2%	4.002*
Miedo	8.3%	4.8%	0.513
Asco	22.2%	12.7%	1.534
Enfado	13.9%	1.6%	6.089*
Culpabilidad	5.6%	1.6%	1.228
Sorpresa	47.2%	60.3%	1.591
Interés	13.9%	47.6%	11.404***
Excitación sexual	5.6%	47.6%	18.530***
Vergüenza	8.3%	7.9%	0.005
Tristeza	2.8%	0%	0.184
Shock	8.3%	14.3%	0.762
Confusión	30.6%	25.4%	0.307

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Al comparar ambos grupos, los chicos pre-expuestos respondían con una frecuencia significativamente mayor con emociones positivas ante la EI, como el interés (Chi²=11.404; p=0.001) o la excitación sexual (Chi²=18.530; p=0.000); por el contrario, el grupo no pre-expuesto respondió con mucha mayor frecuencia a emociones negativas como la preocupación (Chi²=4.002; p=0.045) o el enfado (Chi²=6.089; p=0.014).

Consecuencias a largo plazo de la EI

Los síntomas experimentados con mayor frecuencia por el grupo de no pre-exposición voluntaria pertenecen a la categoría de síntomas de evitación o embotamiento emocional (ver tabla 3): concretamente la dificultad para recordar detalles del contenido (27.8%) o la evitación de todo lo que recuerde a la EI (22.2%). También es relativamente frecuente experimentar síntomas sexuales como consecuencia de la EI: el 16.7% dijo haber fantaseado con objetos poco habituales y el 13.9% desarrollar aversión hacia el sexo. En el otro grupo, el síntoma más frecuente fue fantasear con objetos sexuales poco habituales (38.1%), seguido por tener imágenes o pensamientos relacionados con la EI (28.6%) y la dificultad para recordar detalles del suceso (22.2%).



Tabla 3. Consecuencias a largo plazo de la EI según antecedentes de masturbación en Internet

	No pre-expuesto	Sí pre-expuesto	Chi ²
Síntomas de reexperimentación del suceso			
- Imágenes y pensamientos relacionados con la exposición	2.8%	28.6%	9.828**
- Sensación de volver a vivir la exposición a ese contenido	5.6%	9.5%	0.486
- Me siento mal cada vez que recuerdo el contenido de la exposición	13.9%	4.8%	2.569
- Síntomas fisiológicos cuando recuerdo el contenido	2.8%	3.2%	0.012
- Lo anterior me ocurre de forma recurrente	5.6%	6.3%	0.025
Síntomas de evitación o embotamiento			
- Evito cualquier cosa que me recuerda a la exposición	22.2%	7.9%	4.099*
- Me cuesta recordar ciertos detalles de la exposición	27.8%	22.2%	0.385
- Siento menos interés por cosas que solía hacer	5.6%	3.2%	0.563
- Empiezo a sentir que los demás no me importan	0%	0%	----
- Soy menos capaz de sentir emociones o afectos	5.6%	1.6%	1.228
- No espero nada de mi vida	5.6%	1.6%	1.228
Síntomas de aumento de la activación			
- Dificultades para conciliar el sueño	11.1%	3.2%	2.535
- Me siento irritado	8.3%	3.2%	1.271
- Problemas de concentración	5.6%	17.5%	2.846
- Me siento en alerta	11.1%	7.9%	0.279
- Me sobresalto con facilidad	13.9%	6.3%	1.576
Síntomas sexuales			
- Fantasías o impulsos sexuales hacia objetos / situaciones poco habituales	16.7%	38.1%	4.981*
- Menos deseo por mantener relaciones sexuales o masturbarme	0%	7.9%	3.009
- He sentido asco por todo lo relacionado con el sexo	13.9%	0%	9.215**
- He sido incapaz de excitarme sexualmente	5.6%	1.6%	1.228
- He tenido dudas sobre si me gustan los chicos o las chicas	8.3%	1.6%	2.689

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Al contrario que en los resultados anteriores, en este caso no queda tan claro que el grupo pre-expuesto voluntariamente sea el menos afectado por la EI: mientras que una mayor proporción del grupo no pre-expuesto ha experimentado síntomas como sentir asco por todo lo relacionado con el sexo (Chi²=9.215; p=0.002) o evitar cualquier cosa que le recuerdo en contenido de la EI (Chi²=4.099; p=0.043), sería el grupo sí pre-expuesto el que ha experimentado en mayor medida fantasías hacia objetos sexuales poco habituales (Chi²=4.981; p=0.026) o revivencia del contenido de la exposición (Chi²=9.828; p=0.002).



Percepción acerca de la experiencia de la EI

En ambos grupos es más frecuente que la EI se experimente como una situación de la que extraer algo positivo que como una situación traumática, pero llama la atención la diferencia entre el porcentaje de los no pre-expuestos que así lo califican (19.4%) y de los sí pre-expuestos (58.7%).

Tabla 4. Percepción acerca de la EI según antecedentes de masturbación en Internet

	No pre-expuesto	Sí pre-expuesto	Chi ²
¿Dirías que esta experiencia ha sido traumática para ti?	8.8%	3.2%	1.441
¿Dirías que esta experiencia te ha aportado algo positivo?	19.4%	58.7%	14.320***

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

CONCLUSIONES

La relación entre EV e EI resulta compleja. Estamos ante dos fenómenos que si bien son opuestos, también son compatibles: un mismo chico puede en ocasiones buscar voluntariamente pornografía en Internet y posteriormente ser expuesto involuntariamente en otras ocasiones en las que navegue sin motivaciones sexuales. Uno de los aspectos más interesantes de esta relación y sobre el que tenemos pocas respuestas es cómo la pre-exposición voluntaria a pornografía puede modular la vivencia de la EI posterior, si bien investigaciones preliminares apuntan a que podría amortiguar los efectos negativos (Strasburger y Wilson, 2002; Thornburgh y Lin, 2002). Este vacío empírico es la razón que motiva la elaboración de este artículo, planteado con el objetivo de explorar esta relación en un segmento especialmente importante de la población, los adolescentes. La principal conclusión que extraemos al respecto es que en efecto, los adolescentes expuestos voluntariamente a pornografía se verían menos afectados a distintos niveles por la EI, si bien cabría tratar a fondo estos hallazgos y sus implicaciones.

La primera conclusión importante que se deriva de esta investigación es que la mayoría de los chicos evaluados (88.8%) han sido expuestos involuntariamente a material sexual. Además, muchos lo han sido con relativa frecuencia. Este hecho es especialmente llamativo si tenemos en cuenta que los principales estudios sobre EI realizados en EEUU estiman una prevalencia de entorno al 28-35% en jóvenes de entre 13 y 15 años (Mitchell y cols., 2003; Mitchell y cols., 2007).

De entre los chicos expuestos involuntariamente, más de la mitad (64%) afirmó haber utilizado voluntariamente Internet alguna vez con objetivos sexuales (concretamente, haberse masturbado durante mientras estaba conectado). De nuevo, esta cifra supera ampliamente a la obtenida en estudios como el de Mitchell y cols. (2007), donde tan sólo un 26% de los chicos de entre 14-16 años había buscado voluntariamente pornografía en Internet.

En este caso, las diferencias tanto en la prevalencia de EI como de EV podrían atribuirse a factores sociales o políticos. En EEUU existe una regulación restrictiva de los contenidos legales e ilegales en Internet que además es bastante punitiva con este tipo de transgresiones. Por el contrario en Europa existe mucha menos legislación al respecto, lo que facilita que se den este tipo de situaciones. En Australia, donde la regulación es tanto o menos restrictiva que la nuestra, el porcentaje de EI es bastante similar al encontrado en nuestra investigación (Flood y Hamilton, 2003)

Uno de los primeros aspectos donde constatamos un efecto amortiguador de la pre-exposición a material pornográfico es en la reacción inmediata a la exposición. Mientras que los jóvenes no pre-expuestos voluntariamente mostraban respuestas de evitación (cerrar rápidamente la ventana), una de las respuestas más frecuentes en los jóvenes pre-expuestos fue quedarse observando detenida-



mente el contenido. En este sentido, parece que nuestros resultados vienen a confirmar los hallazgos de estudios como el de Strasburger y Wilson (2002) o el Thornburgh y Lin (2002), donde efectivamente los jóvenes consumidores habituales de cibersexo se mostraban más habituados a este tipo de contenidos y por tanto eran menos propensos a mostrar reacciones de rechazo.

Los mismos resultados encontramos al analizar la reacción emocional inmediatamente posterior a la EI. Mientras que la mayoría de los jóvenes no pre-expuestos mostraban reacciones emocionales negativas ante la EI (sorpresa, confusión, asco, enfado, etc.), los que alguna vez se habían masturbado durante la práctica del cibersexo principalmente decían sorprenderse pero también respondían a la EI con reacciones emocionales positivas como el interés y la excitación sexual.

Dada la tendencia constatada hasta el momento, sería de esperar que estos hallazgos se tradujeran también en una mayor presencia de síntomas psicopatológicos entre los chicos no pre-expuestos. Sin embargo, esto no del todo cierto. Al explorar sintomatología a consecuencia de la EI, efectivamente una mayor proporción de chicos no pre-expuestos mostraban síntomas como desarrollar aversión hacia el sexo o evitar todo lo que les pudiera recordar al contenido de la exposición; sin embargo, una mayor proporción de chicos pre-expuestos dijo haber tenido fantasías sexuales con objetos poco habituales o revivir el contenido. Lo que resulta interesante es comprobar cómo mientras que los síntomas de los no pre-expuestos son propios de la evitación de la experiencia (aversión hacia el sexo, evitación de todo lo que les recuerde la EI), los del grupo de chicos pre-expuestos implican una re-elaboración de la situación (revivir el contenido, fantasear con otros objetos de deseo sexual, etc.).

Probablemente, uno de los aspectos más importantes explorados en este artículo sea la vivencia que supone la exposición entre los más jóvenes. Independientemente de la reacción a corto plazo o las consecuencias a largo plazo de la EI, el que los chicos valoren con el tiempo la experiencia como traumática o bien como una situación de la que han aprendido es uno de los indicadores más fiables del verdadero impacto de la EI. En este sentido, un porcentaje relativamente bajo de chicos tanto no pre-expuestos como pre-expuestos valora esta experiencia como traumática, evidencia que viene a validar la hipótesis de que en la mayoría de casos la EI no supone una experiencia extremadamente negativa o que tenga un impacto significativo entre los más jóvenes (Mitchell y cols., 2003). Lo que sí es muy significativo es que el 58.7% de los adolescentes que han consumido cibersexo valoren esta experiencia como positiva frente al 19.4% de los que nunca han sido expuestos voluntariamente. Quizás de ahora en adelante no sólo debamos hablar de que los jóvenes que han consumido pornografía son menos vulnerables a los efectos de la EI, sino que además son también más propensos a valorar dicha situación como positiva o incluso a extraer de ella ciertos aprendizajes.

Sin duda, reconocemos ciertas limitaciones metodológicas a este estudio que se deben subsanar en futuras investigaciones. Una de las más importantes está relacionada con la muestra estudiada. En este sentido, sería necesario ampliar la muestra tanto en número de participantes como en sexo y en la horquilla de edad estudiada.

A pesar de las limitaciones, este estudio tiene importantes implicaciones sobre todo en la prevención de las consecuencias negativas que en algunos casos se derivan de la EI. No hablamos de fomentar el consumo de cibersexo entre los más jóvenes como medio para evitar el impacto negativo de la EI, pero sí podríamos substituir los aprendizajes informales que los jóvenes realizan a través del cibersexo con formación afectivo-sexual (p.e., en los colegios) que permita fomentar en ellos actitudes abiertas, tolerantes y de comprensión hacia los distintos tópicos en sexualidad.



REFERENCIAS

- Aisbett, K. (2001). *The Internet at Home: A report on Internet use in the home*. Sydney: Australian Broadcasting Authority.
- Ballester, R., Gil, M. D., Gómez, S. y Gil, B. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo. *Psicothema*, 22 (4), 1408-1053.
- Boies, S. C., Knudson, G. y Young, J. (2004): The Internet, Sex, and Youths: Implications for Sexual Development. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11 (4), 343-363.
- Bryant, C. (2009). Adolescence, pornography and harm. Trends & Issues in Crime and *Criminal Justice*, 368, 1-6.
- Cooper, A. y Griffin-Shelley, E. (2002). Introduction. The internet: The next sexual revolution. En A. Cooper (Ed.) *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 1-15). New York: Brunner routledge.
- Family Safe Media (2006). *Pornography statistics*. Extraído el 20 de Octubre de 2012 desde http://www.familysafemedia.com/pornography_statistics.html.
- Flood, M. (2007). Exposure to pornography among youth in Australia. *Journal of Sociology*, 43 (1), 45-60.
- Instituto Nacional de estadística, INE (2013). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2013*. Extraído el 14 de Febrero de 2014 de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=file=inebase&L=04>
- Johansson, T. y Hammarén, N. (2007). Hegemonic Masculinity and Pornography: Young people's attitudes toward and relations to pornography. *The Journal of Men's Studies*, 15 (1), 57-70.
- Jones, L. M., Mitchell, K. y Finkelhor, D. (2012). Trends in Youth Internet Victimization: Findings From Three Youth Internet Safety Surveys 2000-2010. *Journal of Adolescent Health*, 50 (2), 179-186.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D. y Wollak, J. (2003). The exposure of youth to unwanted sexual material on the Internet: A national survey of risk, impact, and prevention. *Youth & Society*, 34, 330-358.
- Mitchell, K. J., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2007). Trends in youth reports of sexual solicitations, harassment and unwanted exposure to pornography on the Internet. *Journal of Adolescent Health*, 40, 116-126.
- Owens, E. W., Behun, R. J, Manning, J. C. y Reid, R. C. (2012). The Impact of Internet Pornography on Adolescents: A Review of the Research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19, 99-122.
- Rice-Hugues, D. (1998). *Kids Online: Protecting your children in cyberspace*. Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co.
- Rimm, M. J. (1995). Marketing pornography on the information superhighway: A survey of 917,410 images, descriptions, short stories, and animations downloaded 8,5 million times by consumers in over 2000 cities in forty countries, provinces, and territories. *Georgetown Law Review*, 83, 1849-1889.
- Thornburgh, D. y Lin, H. S. (2002). *Youth, pornography and the Internet*. Washington, D.C.: National Academy Press
- Wollack, J., Mitchell, K. y Finkelhor, D. (2007). Unwanted and Wanted Exposure to Online Pornography in a National Sample of Youth Internet Users. *Pediatrics*, 119 (2), 247-257.
- Flood, M. y Hamilton, C. (2003). *Youth and pornography in Australia: evidence on the extent of exposure and likely effects* (informe de The Australia Institute N°52). Canberra: The Australia Institute.